

	Pecas.
Madrid, un mes.....	1,50
Provincias, trimestre....	6,00
Extranjero y Ultramar,	
un año.....	60,00

Número suelto, del día, 5 céntos.
Idem atrasado, 50 ídem.

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO

En Madrid, en la Administración, calle de la Biblioteca, número 7, entresuelo izquierdo, dirigiéndose al Administrador D. Juan García de la Pedrosa.

Los precios de la suscripción aumentan una peseta por trimestre girando á cargo de los suscritores.

Año VI

MADRID.—Sábado 16 de Julio de 1887.

Núm. 2.020.

La oftalmía purulenta del recién nacido.

Con ese título publicó hace pocos meses un ilustradísimo opúsculo el eminente oculista doctor don M. I. Osio, que corre impreso por toda España y por toda América, donde tanto crédito y tan justa fama goza este sabio especialista.

No contento el célebre doctor Osio con haber establecido en esta Corte una consulta gratuita para los pobres enfermos de la vista, llevando ya registrados en ella más de quince mil nombres; no contento con difundir sus conocimientos por medio de las lecciones y conferencias públicas que ha celebrado en su clínica y en la Academia de medicina de San Carlos, ha dado á luz, en bien de la humanidad doliente, un bellísimo trabajo, explicando las causas de ese terrible padecimiento de los recién nacidos que tantas víctimas produce, sus síntomas característicos, el curso de la enfermedad, sus diagnósticos y pronósticos, su profilaxis, su tratamiento y finalmente unos breves apuntes sobre la *Oftalmía purulenta hemofítica de los recién nacidos*.

Después de tratar científica y detenidamente todos esos puntos, el doctor Osio, condensa su trabajo en un extracto ó resumen de todas las materias para la más clara inteligencia y comprensión del lector.

Aunque El Eco Nacional no sea un periódico profesional, consideramos hacer un señalado servicio á nuestros suscritores dándoles conocimiento del opúsculo del doctor Osio, publicando íntegramente el extracto ó resumen del mismo y la sentida dedicatoria que en galano estilo hace de su trabajo á las madres de familia.

He aquí, pues, estas importantísimas páginas de la humanitaria obra del doctor Osio:

DEDICATORIA Á LAS SEÑORAS

A vosotras, respetables señoras, dedico este pequeño opúsculo, que no es tan sólo propia ofrenda á la dama los encantos de la poesía, sino que debe pensar también en lo que la sea útil en el seno del hogar. Tiempo es ya de que desde la encopetada matrona hasta la modesta señora alternen si quiera la lectura de novelas y folletines, á las veces indigestos, y las descripciones de saraos, hechas á maravilla, reseñando los encantos de la marquesa tal, pintando con demasiado entusiasmo la voluptuosidad del alabastrino cuello, que deja adivinar maravillosos encantos, de cual señora, y la simpática hermosura de sus hijas, etc., con asuntos de higiene, y aun con ciertos trabajos médicos al alcance de sus fuerzas; merced á lo que evitan males sin cuento á los hijos de sus amores, contribuyan al sano desarrollo de su organismo, base de la belleza estética que tanto las halaga, por otra parte verdadero reflejo, en general, de vigorosa organización, evitándoles mil achaques y desventuras.

En este insignificante trabajo, que os ofrezco con verdadero cariño y mayor sinceridad, aunque de carácter puramente médico, encontrareis algo útil; y si dedicáis algún momento á su lectura y atendéis á sus preceptos, estad seguras de que podréis ahorraros algunas lágrimas, ya que hay tantas que no tienen remedio ni consuelo.

Como veis, una de las causas más frecuentes de la ceguera, en proporciones que aterra, es la oftalmía purulenta de los recién nacidos, cosa ignorada por completo de las familias, que consideran dicha dolencia como cosa baladí, muy al alcance de las parteras y de los amigos, que no saben absolutamente qué es ello ni cómo se combate, y lo más triste es que se trata de una de esas enfermedades de los ojos que, combatidas convenientemente y desde que aparecen, deben curarse siempre.

Estais llamadas, señoras, á fijaros, no solamente en lo que por egoísmo pueda interesaros en vuestra casa, sino á tomar la iniciativa, á ayudar á las autoridades, como se hace en otras partes; que con vuestro generoso esfuerzo colectivo puede disminuirse muy mucho el número de ciegos, y para que en aquellos en cuyas retinas no brille ya la luz que les estereotipara la imagen de los seres queridos, resplandezca al menos por doquiera la hermosa caridad, mejorándoles su triste suerte.

No debe extrañarse, y si hay quien lo extraña á mí me importa un ardite, de que dedique este opúsculo á las señoras (ni debe esperarse que por este motivo prescinda del tecnicismo, que al fin es para los médicos para quienes escribo), llamándoles la atención sobre una enfermedad que son las primeras en observar, y contribuir á desvanecer

la muy errónea idea, que desgraciadamente aun entre algunos médicos corre, de que la *oftalmía purulenta* del recién nacido pueda curarse con leche de la nodriza, cataplasmas, etc.; que sepan que cuando, por desgracia, ocurra tal enfermedad, todas las precauciones que se tomen serán pocas para evitar el contagio de otras personas de la familia.

Ni me hace desistir tampoco de esta dedicatoria la idea de lo prosaico del asunto ó que pueda mortificar su delicadeza; que si alguna dama presta los honores de la lectura á este trabajo en más extensión de la que á ellas ofrezco únicamente, nada entrará bajo ese respecto que no hallen en gran escala en una obra maestra, que no pocas señoras han leído y que ojalá todas leyeran.

RESUMEN

I

La enfermedad que se presenta al niño, por lo regular del segundo al cuarto día del nacimiento, principia por ponerseles un tanto encarnado el borde de los párpados y legñosos, molestándole la luz, y, al fin, presentándose supuración, es la denominada *oftalmía purulenta del recién nacido*.

II

Esta enfermedad se presenta á las veces bajo una forma catarral sencilla, sin consecuencia alguna, pero en general reviste el carácter verdaderamente purulento y es la causa de la tercera parte de los ciegos que albergan los Institutos fundados por la Caridad para esos infelices, y de muchas lágrimas en las familias, que así pagan bien caro su descuido é imperdonable credulidad en el entremetimiento de algunas comadronas—afortunadamente la mayor parte conocen sus deberes y no se meten en lo que no saben, ni pueden saber—y los remedios de amigos, curanderos y filántropos sé-diciente tales.

III

La causa de esa dolencia es la inoculación en el acto del parto, por padecer sus madres flujos blancos, etc. En las inclusas y hospitales por el contagio de otros niños enfermos, ó por empleo de las esponjas, lienzo, etc., que hayan servido ya.

IV

Para evitarla sería necesario que las señoras procuraran con todo esmero curarse los referidos flujos, y, en todo caso, que al aproximarse el parto se hicieran repetidas abluciones con una disolución de ácido bórico al 2 por 100, ó de ácido fénico al 2 por 100, no limitándose á la parte externa, sino bastante más profundamente del camino que debe recorrer la criatura. Esto no puede hacerse convenientemente sino por su médico.

V

Al nacer el niño se le limpiará inmediatamente bien los párpados con un lienzo seco; muy limpio y suave, de la materia sebácea, y después se le lavarán con otro paño mojado en una disolución de ácido bórico. Una vez puesto en el baño se tendrá el mayor cuidado de que el agua que sirva para el uso de todo el cuerpo no se emplee en lavar la cara.

VI

Si se quiere tener mayor seguridad en la preservación, bueno será seguir el método de Mr. Crédé, que consiste en instilar en los ojos, después de lavados, una gota de un colirio de nitrato de plata, lo que es absolutamente inofensivo y puede evitar grandes males. Nunca deberá descuidarse este consejo, cuando hay fundados motivos para creer que la inoculación puede ser posible, aunque se hayan tomado otras precauciones.

VII

Al llevar á bautizar al niño deberá abrigarse bien, y el agua que se emplee deberá estar tibia, lo que, según disposición eclesiástica, nada empece los efectos de la Gracia. Para llevarlo al Registro civil deberán también adoptarse las mayores precauciones de abrigo.

VIII

Una vez declarada la enfermedad no hay tiempo que perder, y sin tardanza debe llamarse al médico. En el interin deben evitarse las causas de enfriamiento del niño y lavarse constantemente sus ojos, desechando las esponjas, lienzo, etc., que se hayan usado.

IX

Debe tenerse muy presente que esa enfermedad es eminentemente contagiosa y pueden infectarse otros niños de la casa y los que practican la cura, particularmente si lo hacen con jeringas,

etc., debiendo tener cuidado éstos de alejar su cara de la del enfermito cuando la hacen, y de lavarse bien las manos inmediatamente después.

X

El medicamento por excelencia, hoy por hoy, es el nitrato de plata; pero debe emplearse con mucha precaución. Cuando existen lesiones en la córnea, creo que es de toda conciencia lo aplique el médico mismo, y no que se confie su uso á la familia.

XI

Entre las curaciones que debe hacer el médico mañana y noche, es necesario que la familia haga frecuentes lavatorios en los ojos del enfermo con agua simplemente, ó con soluciones del sulfato de alúmina. Los interesados deben comprender que de la eficacia con que hagan esto dependerá mucho el que se salven los ojos del niño.

XII

El lavado del fondo de saco conjuntival, limpiando bien el pus, de ningún modo puede hacerse mejor que con el irrigador ocular que para estos casos he ideado, evitándose el contagio del que practica la cura, y las señoras podrán emplearlo fácilmente.

XIII

La duración de la enfermedad es de tres á cuatro semanas. Frecuentemente, ya á su término la curación, recadece la dolencia por descuidar el tratamiento.

XIV

Cuando, desgraciadamente, no se domina la enfermedad, sobrevienen úlceras y supuraciones en la córnea que ponen en grave peligro la vista del niño.

XV

En ese caso, deben redoblar los cuidados, y si amenaza una perforación debe instilarse en el ojo un colirio de sulfato de eserina varias veces al día, poniendo después un vendaje compresivo.

XVI

Si desgraciadamente quedan manchas ó leucomas en la córnea, no hay que desesperar; pues es increíble cómo desaparecen en totalidad ó en parte con sólo el transcurso del tiempo. Lo más que puede hacerse es espolvorear en el ojo, después de dos meses, lo más una vez al día, polvos de azúcar candi bien pulverizada, sola ó mezclada con partes iguales de calomelanos al vapor. Pueden emplearse también éstos solos, ó la pomada de deutóxido amarillo de hidrargirio. Después de emplear esto todos los días durante un mes, conveniente será, transcurrido este tiempo, hacerlo más de tarde en tarde.

XVII

Si á pesar de estos medios, queda una gran mancha ó leucoma en la córnea, indeleble, puede intentarse la puntura repetida de dicho leucoma, indicada por Snellen.

XVIII

Cuando por descuidos ó por no emplear un tratamiento conveniente queda el ojo saliente formando un estafiloma, lo que tanto afea la cara y es origen de irritaciones, dolores, y puede ser causa también de la pérdida del otro ojo, si se había salvado, es necesario practicar la estafilotomía ó la exenteración; pero es conveniente no precipitar la operación y hacerla cuando el niño tenga más de seis años, á menos que circunstancias muy especiales no la reclamaran antes.

XIX

Si llega el triste caso de tener que practicar una de esas operaciones, aun en la infancia del niño, es de necesidad ponerle cuanto antes un ojo artificial, pues si no se hace así, la cavidad orbitaria tenderá á disminuir, desfigurando esto la fisonomía.

XX

Los Gobiernos deben atender con solícito interés á todo lo relativo á la profilaxis de esta enfermedad y fundar Institutos higiénicos, confortables é instructivos—y no aprovechando vetustos claustros abandonados—para los desgraciados que pierden el sentido más necesario para la vida.

XXI

Los particulares no podrán hacer mejor obra de caridad que contribuir, por su parte, con el consejo, con el auxilio, á que desaparezca la *oftalmía purulenta del recién nacido*; eso es muy factible, la ciencia lo indica, y en todo caso, á que esa enfermedad sea siempre curable.

XXII

En todas partes procurase generalizar el

estudio de las enfermedades de los ojos y hacer todo lo posible por mejorar la condición de los desgraciados ciegos. Aquí, aunque ya se hace mucho, queda aún más por hacer. En mi modesta esfera he hecho lo que he podido, sosteniendo una consulta gratuita para los pobres, en la que llevo registrados más de 15.000 enfermos; y creo haber sido el primero, y si no me engaño, desgraciadamente otros no me han seguido, en aprovechar el liberal decreto del Excelentísimo Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla, para dar en la Facultad de Medicina de Barcelona, con autorización del Claustro, un curso completo de Oftalmología, y otro de Medicina operatoria ocular en esta Facultad, con anuencia del que fué su digno Decano Excmo. Sr. D. Juan Magaz y Jaime. En Barcelona fui fundador médico de un Hospital dedicado á especialidades, y, en particular, de un servicio de enfermedades de los ojos, destinado, no solamente al tratamiento de los enfermos pobres que allí concurrían, sino á la enseñanza gratuita de la Oftalmología.

He terminado mi tarea, que, si bien muy voluntariamente impuesta, no ha dejado de influir, para llevarla á cabo, el des oé indicaciones de amigos queridos. No abrigo otras aspiraciones, sino que mis estimados compañeros acojan este trabajo con la benevolencia que muy mucho necesita, y tengan la íntima convicción de que lo único que me he propuesto es contribuir, en la medida de mis escasas fuerzas, á que disminuya, ó á borrar, si es posible, de la luctuosa estadística de la ceguera, el contingente que arroja la producción por la *oftalmía purulenta del recién nacido*, y series útil guía, aunque modesto, en el espinoso camino de la práctica, si no con un estudio correcto y acabado, lleno, sí, de los más sinceros consejos.

A otros trabajos de esta índole, desde luego, y sin discusión, les concedo superioridad en la ciencia que atesoren, en la galanura y corrección en el estilo, en la exposición clara y agradable de asuntos tan prosaicos de por sí; pero mejor buena fé clínica, en nadie reconozco superioridad.

ECOS POLÍTICOS

El Excmo. Sr. D. Cristino Martos, presidente del Congreso de los Diputados, saldrá mañana en el tren rápido á las ocho de la noche con su distinguida esposa para Villa Campo, en Arcachon (Francia), donde permanecerá, como hemos anunciado antes, todo el verano hasta la segunda quincena de Setiembre, en que después de una breve excursión á París ó á Suiza, regresará á Madrid para estar aquí en los primeros días del mes de Octubre.

Leemos en El Globo:

«Muy al contrario, resulta de ella, así como de la sesión del 11, que la república conservadora y progresiva está asegurada en el corazón del pueblo francés, que éste se aparta cada vez más del perturbador radicalismo, y que el gobierno sensato y práctico de Mr. Rouvier cuenta con elementos bastantes, pese á su *extremada impopularidad*, para mantener el orden, realizar su programa y consolidar la grande obra iniciada por Thiers en 1871.»

También á Don Quijote se le antojaba su simpática Dulcinea una bellísima princesa, encantadora, perfumada, celestial.

Pero á los demás les parecía rústica aldeana, oliendo á ajos desde tres leguas.

Tratándose de una república quién pondrá en su acuerdo al órgano del Sr. Castelar?

Defendiéndose *El Resumen* de ciertos ataques del *Imparcial*, exclama:

«Su intento en presentarnos como amenazadores es pueril; ni aun en esto queremos parecernos á los fusionistas, que pasaron dirigiendo irrespetuosas amenazas todo el tiempo que mandaron los conservadores.»

¿El intento de quién?

Porque hasta ahora no hemos visto otro que el de Lopez Dominguez y Romero Robledo.

Convenimos en el calificativo.

Por lo demás, las otras afirmaciones del colega son simplemente inexactas.

Lo de sus patronos no tiene ejemplo.

El Siglo, el inolvidable órgano del señor Nido, se levanta á las regiones de la filosofía... casera, y dice:

«No hay prestigio posible, no hay autoridad que se mantenga incólume, ni hombre

leal que pueda realizar patrióticos servicios, si en torno suyo una prensa desbordada crea una atmósfera ficticia que le siembre el camino de dificultades.»

Pero ha olvidado añadir que esta prensa desbordada que no deja prestigio posible, etc., es la conservadora.

El colega tiene todavía en la cabeza los humos de Guadalajara.

Generalizaciones que se permite *El Liberal*:

«Ni un sólo herido en París un día como ayer.

Para que se compare la República francesa con la monarquía española.

Aquí no se dejan pasar esas ocasiones sin hacer algo gordo.

En Alcira, con ser Alcira, hubo cuatro muertos.»

La diferencia debe ser indudablemente por efecto de la monarquía.

Porque aquí, mientras gobernó la república, no hubo muertos, que digamos...

ECOS EXTRANJEROS

Francia.

Después de las noticias que ayer nos comunicó la «Agencia Libre», hemos recibido, sobre la gran revista militar, nuevos detalles que trasladamos a nuestros lectores. Anteayer a las cuatro de la tarde el presidente de la República Sr. Grevy salió del Eliseo dirigiéndose al Hipódromo de Longchamps para presenciar la revista, acompañado de todos los ministros y precedido y seguido de una escolta de coraceros.

Se dieron algunos gritos de «viva el presidente Grevy.»

Por otra parte también se oían gritos de «viva Boulanger!» (dimisión) y algunos silbidos dirigidos al presidente y ministros.

Sin embargo la manifestación fué aislada y sin importancia, pues dominaron los gritos de «viva la república!»

La revista se ha verificado sin ningún incidente notable, siendo brillante; 28.000 hombres formaban en el Hipódromo de Longchamps, a las órdenes del ministro de la Guerra.

A las cuatro y media empezó el desfile. El pueblo recibe con marcadas muestras de simpatía a las tropas y aplaude con frecuencia su marcialidad.

Los regimientos de línea son muy elogiados: pero al aparecer los bomberos estalla una ruidosa ovación. Los aplausos son atonadores.

Los jefes de los cuerpos son saludados con vivas a Boulanger.

Terminado el desfile, la multitud se encaminó hacia París por distintas vías, dando gritos que tenían más carácter de fiesta y de alegría que de manifestación política.

Los vivas a Boulanger fueron poco a poco extinguiéndose, y ya en el interior de París apenas se oyeron.

Un ligero incidente ha señalado la salida del bosque de Bolonia. Un grupo compuesto de unos 300 individuos intentó detener los carruajes y obligar a los que los ocupaban a gritar «Viva Boulanger!» pero el orden se restableció en seguida, arrestando a unas 10 personas.

El presidente de la república, Sr. Grevy, dirigió al ministro de la Guerra la siguiente carta:

«La revista a la cual acabo de asistir ha sido magnífica. He admirado la marcial actitud de las tropas que desfilaron delante de mí con perfecta precisión en sus movimientos. Os ruego transmitir a todos los cuerpos que han tomado parte en la revista mis vivas felicitaciones y recibid, señor ministro, la seguridad de mi alta consideración.»

Un individuo que gritaba «viva Boulanger!» fué detenido. Solamente ha habido dos detenciones. En suma, los gritos de «viva Grevy!» «viva la república!», han dominado. El Sr. Grevy ha sido aclamado cariñosamente al entrar en el Eliseo.

Durante la noche de ayer ha reinado mucha animación en París.

Algunos grupos recorrieron las calles entonando canciones patrióticas, pero sin ocurrir ningún incidente desagradable.

Una hermosa noche favoreció las iluminaciones y fuegos artificiales.

Innumerables músicas han recorrido las calles, en las que se han improvisado muchos bailes.

Sin embargo, la animación ha sido menor que otros años, pues que los temores que tanto se habían extendido han hecho que se sienta de París mucha gente.

Sobre las nueve de la noche de ayer empezó la fiesta veneciana en el Sena.

Ha habido regatas de barcos cubiertos enteramente de faros.

A lo largo de las márgenes del río y en los puentes, había un festón de luces que producían un efecto encantador.

Al amanecer fué cesando el bullicio y París quedó completamente tranquilo.

Como prueba del orden que reinó a pesar de la inmensa animación que dominaba en las calles y en el Bosque de Bolonia, los periódicos recuerdan que en años anteriores la estadística de la policía registró en

semejante día algunas docenas de desgracias personales y que este año no han resultado más que dos personas heridas.

El crimen de la calle de Montaigne.

(Conclusion.)

La declaración de los otros testigos de la sesión del martes, no tiene interés.

La audiencia del miércoles fué la cuarta y última del proceso, y estuvo dedicada a la acusación y a la defensa de Pranzini.

Abierta la sesión,

El presidente (dijo dirigiéndose a Pranzini).—Levantaos. ¿Teneis algo que rectificar ó que añadir a las declaraciones que habeis hecho en las tres audiencias anteriores?

Pranzini.—No tengo más que una cosa que decir; que soy inocente.

Presidente.—Sentaos. El abogado general tiene la palabra.

Las afirmaciones capitales de la acusación fiscal son estas: el triple asesinato fué cometido por el mismo individuo; la correa y los puños encontrados en la habitación de María Regnault fueron dejados por el asesino, que indudablemente es Pranzini, que posee el vigor físico, la fuerza muscular necesaria para herir a las víctimas del modo que han certificado los médicos, y porque el cuchillo con que las heridas fueron hechas fué comprado por Pranzini.

El autor de la carta encontrada en el *bureau* de María, es Pranzini, como ha declarado el perito, y hasta el texto de la carta demuestra que Pranzini es su autor, porque se habla en ella del famoso proceso de Nancy, a que recurre Pranzini siempre que tiene que mentir. Por último, el fiscal habla de las heridas de las manos, de los arañazos del muslo de Pranzini, de sus confesiones a la Sabatier, de su intención de comprar una barba postiza para que no le conocieran, etc., etc.

Todo esto demuestra que el hombre en cuyas manos se encontraron las alhajas de María Regnault, es el asesino. El móvil del asesinato dice, por último, el fiscal, fué evidentemente procurarse recursos para trasladarse a América y casarse con la desgraciada joven a quien había seducido. Si no estais convencidos, señores jurados, de la culpabilidad de Pranzini, por doloroso que sea este resultado, absolvedlo; pero si para vosotros la culpabilidad es evidente, no dudeis. ¡Sed implacables! No os pedimos un veredicto de represalias, sino un veredicto de justicia. (Agitación.)

Usa luego de la palabra el abogado defensor, y toda la base de su discurso es afirmar que Pranzini no es el asesino, sino sencillamente el encubridor; Pranzini es el ladrón, pero no está demostrado que sea el asesino.

Antes de declarar terminada la audiencia pública, el presidente pregunta a Pranzini si no tiene nada que añadir en su defensa.

Pranzini se levanta, y tomando una actitud teatral, da un puñetazo en la barra, y exclama con voz llena: «¡la muerte ó la libertad! ¡Soy inocente!» (Risas y rumores.)

El jurado se retira a deliberar, y al reanudar la sesión pública, se da lectura, como dijimos ayer, al veredicto, condenando al reo Pranzini a la última pena.

Documentos curiosos.

La prueba de que Pranzini no es un hombre vulgar, puede verse en las cartas amorosas que se le han encontrado, y que demuestran la pasión que sabía inspirar y sostener a la vez en distintas mujeres, de las más variadas condiciones sociales, pero las cuales revelan en sus cartas educación esmerada y talento nada común.

Ya el otro día hablamos de aquella joven americana que entregó su honra a Pranzini y que se mostraba dispuesta a casarse con él aun contra la voluntad de su padre; de aquella joven, heredera de un rico propietario de los Estados Unidos, y tan enamorada de Pranzini que le escribía:

«Mi madre está sorprendida de la profundidad de mi amor por tí, pero crece en la fatalidad y piensa que hago bien siguiendo los impulsos de mi corazón. Ahora llevo siempre velo, y bajo los ojos cuando hay hombres a mi alrededor, porque quiero guardar mis ojos para tí.

Deseo vivamente verte lejos de esa gran población (París), tan corrompida y tan llena de aventureros y de tentaciones (!).»

También dijimos algo de aquella otra inglesa, que entre otras cosas, le escribía, al día siguiente de conocerlo:

«Es raro, querido mío, la manera como nos sentimos impulsados el uno hacia el otro. Las atracciones y las repulsiones que sentimos al conocer personas extrañas, son siempre instintivas y generalmente verdaderas. No sabemos si odiamos a una persona tantas veces por razones morales ó intelectuales, como lo hacemos por instinto.

Este es un modo de razonar que excusa en parte la precipitación de nuestra entrevista. No se puede negar el hecho de que ciertos rostros hacen felices a ciertas personas. Cuando vi el vuestro, reconocí esta verdad y dí el asunto por hecho. Nadie podría disuadirme de mi determinación de ir a vivir contigo, si continuas amándome.

Pero de todas estas mujeres y de todas estas cartas, ninguna tan noble como las de aquella dama parisiense, que al saber la noticia del crimen, fué a ver al juez instruc-

tor y le amenazó con suicidarse a su presencia si no le entregaba las cartas que había escrito a Pranzini.

Pranzini conoció a ésta dama en la calle, se acercó a ella fingiendo que era una amiga suya de quien había obtenido permiso para entablar correspondencia, y a partir de aquel día, efectivamente, la correspondencia quedó entablada entre la dama y el audaz galanteador. Cada día cambiaban una carta, y hé aquí la primera:

«Vuestra carta no deja de asombrarme mucho. Aunque seáis extranjero (como indica vuestro nombre y vuestro estilo), me parece singular que ignoreis que una mujer de mundo, sea cualquiera su nacionalidad, no acepta de un desconocido una... conversación en la calle.

Ignorando mi nombre, que el famoso *debut* de nuestras relaciones no me permite daros a conocer, no teneis facilidad de haceros presentar; pero yo misma os daré la ocasión. Hoy, a las tres, pasaré una hora en el *Círculo* de la plaza de Vendôme. Estaré en el salón de conversación. Acercaos. Os recibiré como si fuérais un antiguo amigo, a pesar de la vaguedad de nuestro recuerdo; y esta situación continuará ó no, según lo que hablemos.

Después de esta entrevista:

«La entrevista que debía fijar nuestras impresiones, ¿qué efecto ha hecho en vuestro espíritu? Necesito que me lo digáis y necesito creerlos, porque mis labios no dicen *no*, cuando mi corazón quiere decir *si*.

No puedo negaros el recibiros, puesto que en la negativa veis una desconfianza que os ofende. Pero esto sería imponerme sin necesidad una verdadera pena. No comprendo por qué queréis conocer mi vida, que contiene elementos de tan grandes pesares, que podrían, ó ser una valla entre nosotros, ó unirnos más estrechamente, según la más ó menos elevación de vuestras ideas y de vuestros sentimientos.

Un rayo de simpatía, una intuición, algo, en fin, que la ciencia humana no puede definir, nos ha aproximado; no nos apresuremos a hacer de esto una venalidad vulgar; que las cosas queden así, ¿queréis?

He notado en nuestros espíritus puntos de contacto que deben hacer muy agradables nuestras relaciones intelectuales. Hablaremos de todas las cosas de la vida, y esta novela... no acabada, no carecerá de encanto.

En estas condiciones no tengo inconveniente en recibiros. De ningún modo tengo intenciones de ser una esfinge. Sencillamente soy una mujer honesta, muy alucinada en la vida, muy desengañada de los placeres de la vida, y que se aburre de este aburrimiento profundo, casi incurable, que ensombrece las mejores cosas.

Un autor ha dicho: «Toda mujer tiene en su vida una hora de debilidad.» La mía sonó quizá el día que os encontré, y por esto sin duda vuestra solicitud no ha tenido la misma suerte que otras muchas que le habían precedido.»

La dama, después, irritada de que Pranzini no asistiera a sus citas, le escribía:

«Vuestro modo de hablar incorrecto es un enigma que renuncio a descifrar. Parece que, a pesar de vuestras ternuras, estais poco deseoso de verme (si no es en mi casa). ¿Por qué?... Esta insistencia importuna es tan singular, que no sé a qué atribuirla. Las cartas que me dirigís parecen más cartas de negocios que de otra cosa. No respondéis a nada de lo que os pregunto, y pareceis tan indiferente, que me dais ocasión de sospechar de vuestra cortesía. De todos modos, me pregunto por qué no me habeis dejado pasar sin verme, y si la medida indicada ahora no es el olvido de esta pequeña aventura.

En este caso, si me dirijo, como creo, a un hombre bien educado y delicado, me dirigireis al correo las cartas que he tenido la inconsecuencia de escribiros. Si al contrario, teneis el deseo de explicaros, podreis verme mañana, martes, a las dos y media en el *Círculo*. Notad, señor, que no os doy una cita, sino que os informo de que pienso ir allí.

Vuestra tarjeta carta es casi un *ultimatum* absolutamente desnudo de sentimiento, después de lo que yo había escrito la víspera. En esa tarjeta leo entre líneas: «¿Será como yo quiero ó no será?»

Esto es un poema italiano, quizá demasiado italiano, para mí al menos, y no lo comprendo. En Francia, en materia de amor, las mujeres mandan y los hombres obedecen.

Pero no nos enfademos. Hé aquí mi última palabra: «Devolvedme mis cartas, y después de este acto de sumisión delicada, tendré el placer de volveros a ver.

No me censuréis esta exigencia; atribuidla a la verdad: que no os conozco, y que me está impuesta por mi situación social y familiar.»

Pranzini no asistió a la cita, y Mme. X, pesada de su exigencia, solicitó perdón en esta otra carta:

«Las razones que os daba en mi carta del sábado estaban tiernamente expresadas, y mi negativa a recibiros no era definitiva; volved a leer si nó.

Por otra parte, sintiéndome más dominada de lo que quisiera por un sentimiento que me invadía lentamente hasta el punto de hacerme salir de mi reserva habitual, me

revolví contra mí misma, más todavía que contra vos.

De ahí la carta dura que os escribí, y por la que me guardais rencor. Pero me parece que la confesión que acabo de haceros os desarmará.

Mi carácter os parece, según mis cartas, altanero y dominador. Nada ménos cierto. Me sometería alegremente a una autoridad mezclada de ternura, pero mi orgullo se subleva contra el juicio nada halagüeño que el comienzo de nuestras relaciones pueda haber sugerido en vuestro espíritu, y que tan contrario es a mis hábitos personales.

Sé que muchas mujeres dicen lo mismo y hacen lo contrario; pero contaba con el porvenir para probaros mi sinceridad, cuando hé aquí que nos separamos sin habernos juzgado más que superficialmente.

Tengo la convicción de que pasajero ó durable este sentimiento, pasamos cerca de una felicidad sin cogerla!

Puesto que no me habeis enviado mis cartas, pienso que vuestro corazón, lo mismo que el mío, no ha dicho su última palabra, y que satisfechos nuestros mutuos sentimientos, nos volveremos a ver; decidme, Enrique, *mío caro*, ¿lo desea Vd.?

Vamos, escribidme algunas dulces líneas de perdón, pues tengo miedo real de haberos ofendido, y muy vivo pesar de no volveros a ver.»

Nos acercamos a la fecha del crimen, y naturalmente, Pranzini apenas da señales de vida. Mme. X... se asombra y se emociona en esta carta, que es la última.

«Cuanto más leo vuestra última carta, menos la comprendo. Lo que decís está en oposición con lo que haceis. Solicitais de nuevo autorización para una visita que debe, añadís, coimaros de felicidad. Acordo, acepto el día que indicábais, y... no pareceis. Carta, tampoco. ¿Era solo mi nombre y mis señas lo que queríais? ¿Debo crearme víctima de una mixtificación?

Buena lección recibo por tan pequeña ligereza.

Evidentemente no había en vuestro pensamiento sino una curiosidad pasajera, a pesar de vuestras afirmaciones; porque un hombre que experimenta las sensaciones que decíais, no está tres semanas sin buscar a la mujer que se las inspira.

¿Queréis que os diga con sinceridad lo que pienso? Pues bien; creo que después de nuestra entrevista en las *Tullerías* os habeis creado nuevos lazos que cautivándoos agradablemente, no os han dejado ni tiempo ni deseo de perseguir «el ideal» que un instante os atrajo a mí, y el rostro que nada borrara de vuestro corazón, ni aun «mi indiferencia», ha dejado su puesto por un rostro nuevo; ¿es esto? ¿por qué no confesarlo? Si la *donna é mobile*, el hombre no lo es ménos.

Soy mujer de mucho corazón, pero también lo soy de mucha voluntad, y cuando llega el caso sé someter el uno a la otra. A veces conviene, como Figaro, saber reír las cosas, para no tener que llorarlas. Respondedme franca, categóricamente, y esto no será venal, sino infinitamente más espiritual que continuar jugando al escondite como lo hacemos.

No me acuseis de usar sutilezas, como dijisteis una vez, sino acordaos, al contrario, de que os he escrito todo lo que una mujer como yo puede decir, sin decir demasiado.

Si no me queréis dar la clave del más inexplicable logogrifo, considerad lo que viene pasando desde el 25 de Febrero como una larga partida de ajedrez, en la que me reconozco mate, y someteos al deber que teneis, ahora sobre todo, de devolverme mis cartas. Como la primera vez que os las pedí, no ordeno, suplico, y apelo a vuestros escrúpulos de hombre de honor, que satisfarán mis justos deseos.

No os ofenda esta insistencia; mi corazón defiende vuestra causa, y no desconfío tanto de lo que pueda ocurrir como de lo que podais pensar.

Dejais suponer por una frase de vuestra carta que teneis un motivo de inquietud en la vida.

Si es así, y este motivo es digno de interés, os equivocais suponiendo que debéis alejaros de mí; el cambio de pensamiento y el apoyo de un afecto que nos ayuda a llevar el peso de una desgracia, es el más dulce, el más querido y también el más eficaz de los consuelos.

La primera vez que os vi, el fantasma de un pesar claro y preciso, de un nuevo pesar para mí pasó entre vuestra mirada y la mía y sin embargo, os he contestado, y sin embargo os he admitido. ¿Para qué sirve defenderse contra la fatalidad?

Aqué fantasma no tardó en tomar un cuerpo, un nombre, y se llama «el dolor... el dolor de aquella hora rápida de dulce conversación, llena de promesas dichosas de dichas entrevistas, que desaparecen a un soplo del olvido... de aquella hora que será un rayo de luz en la noche profunda de mi alma!...

Os lo suplico; mis cartas... ó haced un *mea culpa* y venid a buscar la absolución....

Ya veis que no estoy enfadada, sino muy triste....

No podeis comprender, conociéndome tan poco, la enormidad que hay para mí en escribiros en los términos que lo hago.

Si lo que pasa es un juego, os suplico que acabeis.

Tendré la carta el domingo, ¿no es verdad?

En lugar de cartas Mme. de X.... recibió una citación del juez instructor.

ECOS DE TODAS PARTES

La compañía de los ferro-carriles del Norte establecerá trenes tranvías entre Bayona y San Sebastián, sin detenerse para nada en la frontera.

Está siendo objeto de una verdadera aceptación por parte del público, el magnífico diccionario general de ferrocarriles, que ha publicado nuestro particular amigo D. José González de las Ovejas, en colaboración con D. Pedro del Rincon y don Francisco Sastre.

Véndese en las principales librerías al precio de 15 pesetas, y en las oficinas de la intervención del ferrocarril del Norte, Princesa, 13.

El crucero *Don Juan de Austria*, que se está armando en el arsenal de Cartagena, se calcula podrá salir a la mar a últimos de este año.

Dice un colega que el andamio levantado para llevar a cabo las obras de la fachada de la Catedral de Barcelona ha sido asegurado por valor de seis mil duros.

El estado del viñedo de Francia va mejorando mucho, debido a las altas temperaturas que se vienen sintiendo. El mildiu no adquiere hasta ahora mucho desarrollo.

Por real orden del Ministerio de Fomento se han modificado los estudios de la facultad de farmacia, disponiendo que la asignatura que se llamará de farmacia práctica y legislación sanitaria y que con arreglo al art. 4.º del real decreto del 24 de Setiembre de 1886 se explica en un curso de lección alterna, se explicará en lección diaria desde el próximo de 1887-88, y que la cátedra de estudios de los instrumentos de física, con aplicación a la farmacia, será desempeñada, a contar desde el referido curso de 1887-88, por el catedrático de análisis químico, por ser ambas de lección alterna.

Los periódicos de Valencia dicen que a causa de una carta muy desconsiderada para el duque de Edimburgo, que fechada en Barcelona ha publicado *El Correo de Valencia*, S. A. no ha bajado a tierra, saliendo antes tarde para Cartagena.

La carta a que deben referirse los periódicos de la ciudad de las flores, debe ser, sin duda, la que entre otros párrafos se leen los siguientes:

«Por todas partes no se oye hablar de otra cosa que de las diabluras de los ingleses. La escuadra británica ha desembarcado en Barcelona tres ó cuatro mil hombres que no tienen otra ocupación que emborracharse.

Anoche promovieron un escándalo en la Rambla unos veinte ingleses con otras tantas mujeres desventuradas. La hez de Barcelona. Ellos andaban como si estuvieran sobre cubierta y en alta mar, es decir, cabeceando; y ellas ostentaban en la cabeza el casco blanco de sus acompañantes.

Marte y Venus se regodearon en las tabernas. Por lo que voy viendo, los ingleses se dedican a curarse en el mar las enfermedades que adquieren en tierra.

El hijo de la reina de Inglaterra es el jefe superior de esta escuadra, y como jefe superior, es superior en todo, hasta en las borracheras.

La escuadra paró por Niza después de que los marinos, en una *juega acuática*, tomaron una borrachera solemne; como todos, incluso el príncipe, estaban durmiendo la mona, no hicieron en el puerto el saludo de ordenanza, lo cual dió lugar a reclamaciones que tuvo que satisfacer la diplomacia inglesa.

Ya me figuro un diplomático inglés con sus patillas rubias y su nariz roja diciendo al representante de la nación ofendida:—Señor, el príncipe to-

mó una *curda real*, digna de su categoría, usando las franquicias concedidas por Juan Sin Tierra; pero la oficialidad, queriendo imitar los saludables ejemplos del príncipe, tomó una pítima reglamentaria en honor de nuestra serenísima reina, de lo cual ha recibido gran satisfacción; porque usted comprenderá que tanta agua hay que pasará a tragos.

Nuestros marinos tienen más cir-unspeccion y más comedimento; si tuviéramos grandes inteligencias directoras, España sería la primer nación del mundo. ¿De qué sirve que nuestros soldados, como tales soldados sean excelentes, si los generales están poco más ó menos a su altura?

Ayer estuve a visitar la *Numancia*. Es un viejo que se conserva muy bien; tiene menos desplazamiento que el monitor inglés, pero es un gran baque de combate. Le han colocado dos tubos lanzatorpedos, malla contra los torpedos, ametralladoras de último sistema, un cañon de popa que se carga por la recámara y están habilitando la luz eléctrica. La máquina de vapor posee el organismo de un gigante de hierro con sus arterias colosales de metal. Aparte de la oficialidad tiene la *Numancia* 500 hombres de marinería y 70 de infantería de marina. La fuerza de artillería en las bandas se reduce a 12 cañones, que se cargan por la boca, seis a cada lado, y la coraza tiene más de un decímetro de espesor (lo cual es bien poco).

Nuestros marinos necesitan algo más que todo eso para mantener dignamente los intereses de nuestra nación.

Aparte de que no parece exagerado el tono del correspondiente barcelonés, entendemos que son impertinentes sus juicios en los momentos en que el hospedaje nos impone deberes que siempre se ha impuesto la galantería española.

Serían las seis y media de ayer mañana cuando el disparo de un arma de fuego puso en alarma a los dependientes del depósito de cadáveres establecido junto al Canal, y los lastimeros quejidos que se oyeron a seguida de la detonación hicieron comprender que se trataba de una desgracia. En efecto, a pocos pasos del depósito de cadáveres yacía en tierra luchando con las agonías de la muerte, el guardia de orden público Mauro Coresma, soltero, de treinta años, y a su lado el revólver de reglamento con que se había disparado un tiro, quedando la bala alojada en la cabeza.

Los empleados del depósito trasladaron al herido rápidamente a la Casa de socorro del distrito de la Inclusa, en donde pudo recibir los últimos auxilios espirituales, falleciendo pocos momentos después. Según parece, cuestión de deudas ha sido la causa de esta desgracia.

Desde mañana domingo se permitirá gratuitamente la entrada al público en la Exposición de Filipinas, desde las seis a las once de la mañana.

Ayer ha comenzado el servicio de trenes tranvías que la compañía de ferrocarriles del Norte ha establecido entre Madrid y Pozuelo.

Excepto los domingos, funcionarán seis trenes tranvías discrecionales.

Es probable, según un periódico de Cádiz que el duque de Edimburgo y la escuadra inglesa asistirán a la inauguración de la Exposición marítima que se ha de celebrar en Cádiz.

Anoche a las nueve, en la calle de la Salud, número 24, piso segundo, tuvo la desgracia de caerse una señora desde el balcón a la calle, causándose la fractura de las piernas y heridas graves.

Fué auxiliada inmediatamente, con pocas esperanzas de salvación.

Ayer tarde, a las tres, fué detenido un *caco*, por sustraer un reloj de plata a un caballero en la plaza de la Cebada.

Ayer mañana a las once, se cayó de lo alto de un muro de las obras de la Biblioteca Nacional, en construcción, el operario Julian Sigüenza, natural de Salinas de Medinaceli (Soria), recibiendo tan fuerte contusión, que al ser trasladado en un coche

de plaza a la Casa de socorro del distrito de Buenavista falleció en el camino.

El desgraciado deja a su viuda y tres hijos. El juzgado entiende en el asunto.

Los recaudadores de cédulas personales de los diez distritos de Madrid, despachan en los siguientes domicilios.

Andalucía.—D. Cayetano Sauri, calle de los Estudios, números 5 y 7, principal izquierda.

Buenavista.—D. Eusebio Mardomingo, calle de Villalar, 7, bajo.

Centro.—D. Pedro Sanz, calle de Silva, 13, segundo.

Congreso.—D. Mignel Sanchez Gris, calle del Gobernador, 31, segundo.

Hospicio.—D. Carlos Regulez, calle de Pelayo, 55, segundo.

Hospital.—D. Juan A. Bayona, calle de Buenavista, 20.

Inclusa.—D. José Perez Uranga, plaza del Rastro, 10, segundo.

Latina.—D. Santos Pascual, Carrera de San Francisco, 6.

Palacio.—D. Pedro S. Torralba, calle de Leganitos, 33, entresuelo.

Universidad.—D. Manuel Boza, calle del Molino de Viento, 35, principal.

Circo de Price.

A Parish debe faltarle concurrencia, porque con estos calores se hace insoportable la estancia en su Circo de Price, y la semana pasada ofreció tres espectáculos con gran rebaja de precios, a 50 céntimos entrada.

El martes, como llovió, no había función en el Retiro y ya se habían ido los elefantes que empolvaban y asustaban a las personas delicadas, se reunió en el referido Price escogida sociedad; pero salió más disgustada que nunca, porquela excelencia del espectáculo consistía en bárbara escena de un domador con ocho leones, y en que los notables Boisssets—es decir un Boisset y dos artistas más—hacían cerca del techo del circo el trabajo de las barras que Look y Fox primero, los Boisssets después y otros artistas, mas tarde, han ejecutado en aquella casa con mas perfección centenares de veces.

No era solo motivo de disgusto el ver que el nuevo trabajo se reduce a la invención de colgar del techo los cojones en que han de caer los gimnastas, al hacer sus ejercicios de barra fija.

Lo que molestaba a los inteligentes es que la nombradía de los Boisssets consista hoy, como la de los Hanlon-Lees, en pantomima de su invención, y al anunciar Mr. Parish que había contratado y traía diez artistas Boisssets, todo el mundo de *l'élite* madrileña esperó ver deliciosas pantomimas superiores a las de los Hanlons.

Después, lo que se presentó el viernes fueron tres acrobacias.

A más de esto anunció el Sr. Parish que esos Boisssets trabajarían en las funciones de rebaja de precio y no lo cumplió. Los guardó como novedad para segunda presentación el martes, y aun el jueves anunciaba segunda idem.

¿Cómo juega con el público ese empresario! Y como se lo toleran los que debieran tenerle a raya!

Ha fallecido en Martos el ex-alcalde de aquel Ayuntamiento D. Rafael de la Rosa y Lobo, persona muy estimada en la localidad.

A la una y media de la madrugada de ayer, fué capturado en la calle de San Ignacio un jornalero que momentos antes había acometido en la de la Manzana a un sombrerero llamado León Barrera con una navaja de grandes dimensiones, que le fué ocupada, así como un palo que tiraron en el mismo sitio otros sujetos, que se dieron a la fuga y no fueron habidos.

A las seis de ayer mañana fué acometido un guardia del cuerpo de seguridad, llamado Manuel González, que iba vestido de paisano, por un individuo desconocido, en la calle de las Urosas frente a una taberna situada en el núm. 4 de la mencionada calle, resultando el guardia con una grave herida en

el costado izquierdo, producida con una navaja de grandes dimensiones.

El agresor y tres individuos más salían de la referida taberna.

El herido fué trasladado a la Casa de socorro correspondiente.

En la calle de Segovia, núm. 35, segundo, promovieron ayer mañana a las tres, una acalorada riña dos individuos llamados Moisés Anido y José Salvado, habiendo resultado el primero ligeramente contuso.

Al segundo le fué ocupada en el acto de la detención una navaja barbera.

Bueno sería que las autoridades municipales fijasen su atención en los ómnibus de Oliva, principalmente en los que recorren el trayecto de la Puerta del Sol al Noviciado, y evitarían no pocos sustos. Constantemente van de pique con los tranvías sin fijarse en el daño que pueden causar al público particularmente en el trozo estrecho que comprende desde el núm. 44 de la calle de Preciados hasta la plaza del Callao, donde por querer adelantar a los tranvías se meten por las aceras, obligando a los transeúntes a refugiarse en los portales, y causando los sustos consiguientes.

¿Cuándo se corregirán tales abusos?

Gaceta de hoy.

PRESIDENCIA.—Real decreto disponiendo que durante la ausencia de don Fernando Leon y Castillo, se encargue del despacho don Segismundo Moret, ministro de Estado.

GRACIA Y JUSTICIA.—Real decreto indultando a José Prieto García de la cuarta parte de la pena de 17 años de reclusión, que le impuso la audiencia de la Coruña, en causa por homicidio.

Otro conmutando el resto de la pena de ocho años y un día de prisión mayor, impuesta a don José Echevarría por igual tiempo de destierro en causa por homicidio.

Otro indultando a José Miranda Gutierrez del resto de la pena de dos años, once meses y once días de prisión correccional, que le impuso la audiencia de Antequera, en causa por disparo de arma de fuego.

FOMENTO.—Real decreto (reproducido) relativo a la Inspección general de la enseñanza.

GUERRA.—Real orden dando de baja en el ejército al teniente del regimiento de Pontoneros, don José Farjas y Ramacha.

SANTO DE HOY.—El triunfo de la Santa Cruz y Nuestra Señora del Carmen.

15

FONDOS PÚBLICOS	Día 13	Día 15
4 por 100 al contado.	65'15	65'25
pequeños.	65'35	65'35
fin de mes.	65'10	65'25
fin próximo.	00'00	00'00
exterior.	66'00	67'00
pequeños.	67'25	67'00
4 amortizable al contado.	81'10	81'40
pequeños.	81'15	81'45
Billetes de Cuba, 1880.	101'30	101'50
— 1886.	95'15	95'10
Banco de España acciones.	398'00	398'00
Hip., céd. 5 por 100.	000'00	000'00
— 6 por 100.	000'00	000'00

Espectáculos para hoy.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las 9.—María de Rohan.

FELIPE.—A las 9.—La gran vía.—Alas 10.—Grandes y chicos.—A las 10 3/4.—Lacancion de la Lola.—A las 11 1/2.—Pepito París.

CIRCO HIPÓDROMO DE VERANO.—A las 9.—Presentación de la hermosa fantámbula americana miss Ada Blanche y otros notables ejercicios.

Imp. de LA PUBLICIDAD, Valenzuela, 6.

—¿No dices que ha recuperado el conocimiento y la razón?

—Sí.

—¿No tiene ya calentura?

—No.

—Entonces podemos obrar.

El *Pulcro* parecía no haber comprendido lo que quería decir el *Hombre gris*, y éste añadió:

—Tengo el medio de transformar a John, hasta el punto de que no le reconozca ni su propia hermana, y en vez de aparecer blanco y rubio, que tenga todo el aspecto de un mulato, con el cabello crespo y negro.

—¿Y por qué no habéis empleado esas artes desde el principio?

—Porque la fiebre que padecía no lo permitía, y el procedimiento le hubiera producido la muerte.

—¿Y.... ahora?

—Ahora si ya no tiene calentura, respondo del éxito.

—Al oír estas últimas palabras el *Pulcro*, se empezó a rascar la oreja, y el *Hombre gris* se echó a reír.

—Apostaría cualquier cosa a que me tienes algo que decir.

—Si tengo—contestó el *Pulcro*.

—Habla pues; ya te escucho.

Y el *Hombre gris* empezó a liar fleamáticamente un cigarrillo de papel.

cro era el anciano sacristán, que le condujo hasta la puertecilla de la escalera del campanario, y cuando aquél hubo puesto el pie en el primer peldaño, le dijo:

—Ya sabéis el camino.

—Sí; en el último piso.

—Yo permanezco aquí de centinela—dijo el anciano.

El *Pulcro* subió hasta llegar al cuartito que ya conoce el lector, donde Jenny, la irlandesa y su hijo estuvieron ocultos durante dos días y dos noches.

Aquel cuartito servía de asilo ahora al *Hombre gris*, que estaba perseguido por toda la policía de Londres, desde que John Colden había sido arrebatado a la acción del verdugo en el mismo cadalso.

El *Pulcro* encontró al *Hombre gris* sentado junto a una mesita llena de papeles y libros.

El *Hombre gris* fumaba un cigarro y leía.

—¡Ah! por fin has venido—exclamó al ver al *Pulcro*.—¿De dónde sales ahora?

El *Pulcro* le hizo el relato de todas las peripecias que le habían ocurrido aquella noche.

El *Hombre gris* arrugó ligeramente el entrecejo al referirle el *Pulcro* la conversación que había sorprendido en el cementerio de Rotherithe.

—El caso es—dijo al cabo de algunos instantes—que John no puede permanecer indefinidamente allí.

—¿Pero si sale y le atrapan?...—observó el *Pulcro*.

—Oye aún: al día siguiente bajé a Charing Cross, y tomé el Penny boat para ir a Copenwich; y cádate que al tocar en London Bridge, reconozco entre los pasajeros que allí embarcaron a uno de los cuatro sujetos que habían escapado en el bote llevándose al ahorcado, cuyo individuo desembarcó en Rotherithe.

—¿Y no te ocurrió seguirle?

—No: porque aún no había leído en los periódicos que ofrecían un premio de cien libras a quien descubriera y denunciara el escondite donde se ocultaba el reo. Cuando he sabido esto, me he dicho que el ahorcado debe estar aquí en Rotherithe, y que un día u otro, volveré a encontrarle con aquel sujeto, y entonces le seguire.... y concluiré por descubrir la gazapera donde se oculta John Colden.

—¿Y con ese objeto pasamos aquí los días y las noches?

—Sí.

—Hasta la hora presente nada hemos visto, ni hemos encontrado traza ninguna.

—¡Paciencia y mala intención! ya llegará el día.

El *Pulcro* no quiso escuchar más; había ya oído lo suficiente.

Se incorporó, procurando no hacer ruido, y se alejó caminando de puntillas.

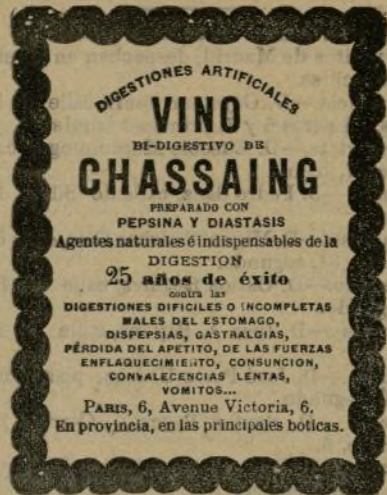
—Hé ahí dos sujetos a quienes es preciso vigilar—se dijo;—aunque el peligro no es tan grande como yo me había imaginado; porque no es la policía de Scotland Yard la que nos pica los talones, sino una policía especial, hija de la especulación

SECCION DE ANUNCIOS

60 AÑOS DE ÉXITO



PÍLDORAS MORISON-MOULIN N.º 1 Y N.º 2
 Purgativo vegetal, depurativo de la sangre.
CURAN los dolores, las enfermedades del
 Hígado, del Estómago, la Hidropesía, las
 Afecciones nerviosas. Estas Píldoras comba-
 ten los humores y las flemas. Precio de
 la caja: 2 francos. — Exljase la firma y el
 nombre **Píldoras Moulin** sobre cada caja. —
 Con la **Pomada dermatica Moulin**, curan
 también las **Enfermedades de la Piel: Eczema,**
Prurito, Hemorroides. Precio de la Pomada:
 2 fr. — Calle Louis-le-Grand, 30, París, y en
 las principales Farmacias.



A LOS BAÑISTAS

Nueva fonda de los baños de Fuente Amarga de Chielana (Cádiz)

DE DON ANTONIO CABEZA DE VACA

calle de García Gutiérrez, núm. 9, y Risso, 8.

Las grandes y agradables condiciones que reúne esta fonda, la hacen una de las mejores de España. Montada con todos los adelantos modernos, proporciona un alojamiento económico, servido con esplendor y esmero.

El dueño de este hermoso establecimiento, para facilitar ventajas y beneficios a los señores banistas, que en gran número acuden a dicha ciudad, tiene dispuesto este año un servicio especial de carruajes, exclusivamente para el tránsito de la citada fonda al establecimiento balneario.

Hay excelentes departamentos, y los precios son económicos.

Cocina francesa y española. — Mesa redonda a las cinco y media.

ANISETTE SUPERFINE

MARIE BRIZARD Y ROGER, DE BORDEAUX.

Botella de litro. 28 reales.

Id. de medio 15 id.

Depósito: Compañía Ibero-Universal, Preciados, 74, duplicado, piso 1.º

La cual garantiza la legitimidad de este licor.

« Ninguna preparación es superior a la Quina Anti-Diabética Rocher. »
 (GACETA DE LOS HOSPITALES) (D^a DELMIS, 7 de noviembre 1892).

QUINA ANTI-DIABÉTICA ROCHER

EL MAS POTENTE TÓNICO Y RECONSTITUYENTE

Contra la Diabetes, la Albuminuria, la Fosfatemia, etc., y todas las enfermedades que influyen sobre la nutrición y de las que resultan la debilitación de las fuerzas, Anemia, Calenturas, Convalecencias difíciles.

Envío gratis y sin gastos de una Memoria interesante indicando las variedades, causas, síntomas y todas las consecuencias la Diabetes que toda persona cuidadosa de su salud debe leer con la mayor atención.

ROCHER, FARMACEUTICO, 112, RUE TURENNE, PARIS

Evitar las falsificaciones y exigir sobre cada frasco la Marca depositada R. F. así como el Sello de garantía de l'Union des Fabricants.

SE ENCUENTRA EN TODAS LAS FARMACIAS

Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona.
VAPORES CORREOS A PUERTO RICO Y HABANA

con escalas y extensión a

Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacífico.

Salidas trimestrales de

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto Rico y Habana.

Barcelona, el 25, Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extensión a Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extensión a Santiago, Gibara y Nuevitas, así como a la Guaira, Puerto-Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colón y puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE JULIO

El 10 de Cádiz, el vapor «Veracruz.»

El 20 de Santander, el vapor «Reina Mercedes.»

El 30 de Cádiz, el vapor «Ciudad de Cádiz.»

VAPORES CORREOS A MANILA

con escalas en

Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio a Ilo-Ilo y Cebú.

Salidas mensuales de

Liverpool, 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23, Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor «Isla de Panay» saldrá de Barcelona el 1.º de Agosto de 1887.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques. — Para más informes en:

Barcelona, «La compañía Trasatlántica,» y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio. — Cádiz, Delegación de la «Compañía Trasatlántica.» — Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá. — Liverpool, señores Larrinaga y C.ª. — Santander, Angel B. Pérez y C.ª. — Coruña, D. E. de Guarda. — Vigo, D. Antonio López de Neira. — Cartagena, Bosch hermanos. — Valencia, Dart C.ª. — Manila, señor administrador general de la Compañía General de Tabaco.

Alcalá, 5

ENTRESUELO

J. BELMAR

Alcalá, 5

ENTRESUELO

GRAN SALÓN DE PELUQUERÍA

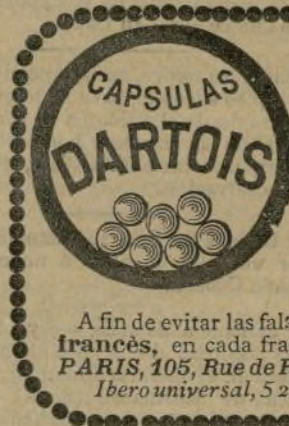
Se afeita, corta y riza el pelo.

Gabinete reservado para teñir el pelo y la barba.

Se confecciona toda clase de postizos.

Alcalá, 5, entresuelo.

NOTA. En el mismo se expende la higiénica *Agua vegetal de Arroyo*, de excelentes resultados para devolver los cabellos blancos a su primitivo color, sin manchar la piel y la ropa y de fácil aplicación.



CON CREOSOTA DE ALQUITRAN DE HAYA

Unico remedio pudiendo evitar o curar la

TISIS

Este medicamento no debe confundirse con la creosota ordinaria que hacen con la hulla. — Ha sido experimentado en los hospitales con sorprendentes resultados contra las: TOS, REUMA, CATARROS, ASMA, OPRESION, BRONQUITIS CRONICA, DEBILIDAD DEL PECHO.

A fin de evitar las falsificaciones, exigirel sello del Gobierno francés, en cada frasco. — Precio 14 reales. Fabricacion: PARIS, 105, Rue de Rennes. — Deposito en MADRID, Compañía Ibero universal, 52, Preciados, y en las princip. farmacias

62

privada. De todos modos, pudiera asumir los dos caracteres.

Cuando ya estuvo el *Pulcro* algo distante del cementerio, emprendió de nuevo el camino del Borough al Southwark, con toda la celeridad que le permitían sus piernas.

Desde Rotherhithe al Southwark hay más de una legua; pero jamás el *Pulcro* había sido más fuerte, ni había dado pruebas de una ligereza más juvenil.

En menos de una hora atravesó todos esos extensos barrios, y llegó a la Catedral de los católicos, *Saint-Georga-church*.

Los alrededores de la iglesia estaban desiertos, y un silencio profundo reinaba en la plaza que rodea al cementerio.

La veleta de la torre del campanario quedaba oculta entre la neblina; pero sin embargo, en el último pico de la torre se distinguía un punto luminoso, que parecía una estrella perdida en medio de un cielo nubarronado.

El *Pulcro* divisó aquel punto luminoso, y sintió latir fuertemente su corazón.

—Vamos—se dijo—el amo ha sido prudente, y no ha salido hoy.

El *Pulcro* siguió la dirección de la verja del cementerio, y llegó a aquella puerta que ya conoce el lector, por haber visto que el sacristán iba a abrirla al despuntar el alba, para que la desventurada madre de Dik Harrissón penetrara en el campo santo, y fuese a rezar junto a la tumba de su hijo.

63

La puerta-cancela estaba sólo encajada.

El *Pulcro* la abrió de un empujón, y entró en el cementerio.

En aquel momento no temblaba de miedo, como en la noche aquella que fué con el *Hombre gris* a desenterrar el ataúd de Dik Harrissón.

El *Pulcro* no tenía ya miedo a los muertos. Con el trato y la sociedad del *Hombre gris* había llegado a ser filósofo, y había adquirido más fortaleza de espíritu.

Así, pues, podía habérsele visto caminar a través de los sepulcros con paso firme y seguro en dirección a la puertecita que daba al trasero de la iglesia.

Cuando llegó a ella, dió unos golpecitos suavemente.

La puerta se abrió; pero ninguna luz alumbraba el interior de la iglesia, y el *Pulcro* se encontró sumido en profundas tinieblas.

—¿Sois vos?—le preguntó una voz.

—Yo soy—contestó el *Pulcro*.

El ex mendigo sintió entonces que una mano se apoderaba de la suya, y la misma voz añadió:

—Venid.... está arriba.... y acaba de regresar hace poco.

—¿Cómo!—exclamó el *Pulcro*. —¿Esta noche también ha salido?

—Sí.

—¿Que imprudencia!

El que había abierto la puerta y guiaba al *Pul-*

66

X

Aunque el *Pulcro* se había puesto a rascarse la oreja, no por eso pudiera decir que se encontraba falto de inteligencia y de resolución.

En Inglaterra es muy común y fácil el uso de la palabra.

El pueblo inglés está acostumbrado a frecuentes *meetings*, donde oye hablar, donde aprende a hablar y donde cada cual habla cuando tiene precisión de ello.

La educación política está muy generalizada, y por consiguiente, todo el mundo sabe expresar y explicar sus ideas.

Unos van directamente al objetivo de su pensamiento sin ambages ni rodeos; otros prefieren el florido lenguaje y las circunlocuciones retóricas para salvar ó atenuar las dificultades de los razonamientos.